

Diversidad regional en proceso colonizador de América: el caso ecuatoriano

1. Introducción.-
2. El hombre en el mundo y su desarrollo. Colonización de América, Sobrevivencia de habitantes originarios y obra de Fray Bartolomé de las Casas. Realidad: ¿Diferencias regionales y culturales?
3. Desarrollo regional del Ecuador Prehispánico. Conquista Inca. Colonización española. Poblaciones indígenas en siglo XXI. Movimientos políticos indígenas. Realidad actual de pueblos autóctonos ecuatorianos.
4. Epílogo.-

Diversidad regional en proceso colonizador de América: el caso Ecuatoriano

1. Introducción.-

Cuando supe que debía representar al Ecuador en este XI Congreso de la Asociación Iberoamericana de Academias de Historia, y que el tema de este importante foro era: “El Proceso de la Colonización: Raíces de la Cultura Iberoamericana”, reflexioné que debería escribir sobre el efecto de la diversidad regional del territorio y el nivel de desarrollo cultural de sus habitantes en el proceso colonizador de cada región y nación iberoamericana. Como guayaquileño, ciudad que es un crisol de razas, he tenido oportunidad de conocer desde joven diferentes pueblos de mi pequeña pero muy diversa nación. El principal puerto ecuatoriano es el eje del montubio ecuatoriano, pueblo que nace en la colonia y que es mezcla de chonos que sobrevivieron a los gérmenes importados por los conquistadores europeos, esclavos africanos e indígenas y mestizos andinos. Habitan también en la ciudad indígenas costeños, descendientes de españoles, migrantes de diferentes regiones del país de diverso origen: etnias indígenas, afroecuatorianos, blancos y mestizos. Guayaquil se convirtió entre fines del siglo XIX y mediados del siglo pasado, en la puerta de entrada al país de inmigrantes chinos, sirios, libaneses, italianos y de otras nacionalidades lo que ha ampliado la diversidad racial y cultural de la urbe. A pocas decenas de kilómetros de la ciudad se levanta la Cordillera de los Andes con sus múltiples valles habitados por diferentes etnias indígenas y ciudades donde predominan el blanco y el mestizo. Al oeste de la ciudad, hacia la costa, todavía predominan los descendientes de los manteño-huancavilcas que se asimilaron culturalmente desde inicios de la colonia y obtuvieron desde entonces territorios en base a una organización comunal. Hace cincuenta años, trescientos kilómetros al norte eran tierras habitadas por indios Colorados que desde entonces hasta hoy han sido fuertemente colonizadas por mestizos y blancos ecuatorianos y colombianos. Al este de los Andes habitan los shuaras, indígenas orientales que hace cincuenta años eran conocidos como jíbaros porque recién fueron evangelizados a comienzos del siglo pasado, quienes aún conservan su cultura y territorio ancestral.

En los últimos cuarenta y cinco años hemos podido ver como ha avanzado la colonización en el Oriente y al norte de la Costa y sobretudo el surgimiento de un movimiento indígena dispuesto a conservar y recuperar la cultura de pueblos aborígenes que aún no han sido completamente asimilados por el mestizaje nacional. La diversidad de culturas ancestrales en un territorio tan pequeño (273,000 km²) como es el de Ecuador, en el cual algunas han conservado su identidad mucho más tiempo que otras, unas han desaparecido y otras se han fortalecido, sólo se explica por la gran diversidad geográfica que se refleja en la ecología, la biología, el clima, por el diferente desarrollo

de las sociedades colonizadas y por las leyes civiles y religiosas de los colonizadores españoles, respetadas y fortalecidas en la últimas décadas republicanas.

Algunas preguntas nos saltan a la mente: ¿Por qué unos pueblos indígenas desaparecieron y otros no sólo sobrevivieron sino que conservan importantes rasgos culturales? ¿Por qué unos fueron sometidos y subyugados fácilmente y otros conservaron su libertad? ¿Cuánto ha tenido que ver la geografía, geología, biología, clima y desarrollo cultural de los pueblos indígenas con el avance del proceso colonizador? ¿Ha existido una mayor sobrevivencia de pueblos nativo-americanos en los países colonizados por españoles que por anglosajones o lusitanos? Si ha sido así, ¿Cuáles son las razones de esa mayor sobrevivencia? ¿Cuánto han influenciado las condiciones geográficas y climáticas regionales? ¿Influyó el nivel de desarrollo de las sociedades indígenas y la norma moral de los colonizadores? Estas son las inquietudes que quisiéramos poner a vuestra consideración.

2. El hombre en el mundo y su desarrollo. Colonización de América, Sobrevivencia de habitantes originarios y obra de Fray Bartolomé de las Casas, Realidad: ¿Diferencias regionales y culturales?

El biólogo evolucionista norteamericano Profesor Jared Diamond se ha encargado de contestar algunas de las primeras preguntas que hicimos en su obra “Guns, Germs and Steel”, en la que describe los destinos de las sociedades humanas desde su remoto origen hasta el desarrollo de las armas de fuego, gérmenes y acero, y de cómo los pueblos que adquirieron esas tecnologías y efectos biológicos primero, es decir, las euroasiáticas dominaron a las demás. Diamond contesta la pregunta que le hace un amigo de Nueva Guinea, isla en la cual cuál estudió la ecología y evolución de las aves y en la que hasta hace un poco más de cincuenta años, la mayoría de sus habitantes permanecían en la edad de piedra. Yali, un joven político que preparaba a su pueblo en 1972 para asumir autogobierno en la parte oriental de la isla, le inquirió al científico por qué los europeos habían llevado tanto conocimiento y cosas a Nueva Guinea sin que los habitantes de la isla hayan podido tener esas cosas por sí mismos.¹ Diamond, igual que su amigo Yali no creen que exista una diferencia intelectual entre europeos y los habitantes de Nueva Guinea, por lo que la pregunta es relevante y el geógrafo, fisiólogo e historiador ambiental pretende contestar con su obra con la perspectiva de los 33 años de trabajo del autor con nuevo-guineanos desde cuando sus primitivas sociedades estaban prácticamente intactas. Diamond resume su libro con esta sentencia: “La historia sigue diferentes caminos para pueblos diferentes por diferencias en los medio ambientes de esos pueblos, no por diferencias biológicas en los pueblos mismos”²

¹ Jared Diamond escribe la pregunta en inglés: “Why is it that you white people developed so much cargo and brought it to New Guinea, but we black people had little cargo of our own?” y explica previamente que “cargo” lo usan los nativos para describir el conjunto de bienes materiales como hachas, fósforos, medicinas, ropa y otros recién conocidos por ellos a mediados del siglo XX. Jared Diamond “Guns, Germs and Steel”, 1999, p 14

² Jared Diamond, “Guns, Germs and Steel”, 1999, p.25

El pasado remoto del hombre se viene aclarando con el trabajo de científicos en fisiología molecular, biología evolucionista, biogeografía y otras ciencias, Diamond como la mayoría de estudiosos concuerdan en muchos aspectos de la historia del hombre desde la divergencia de éste con los monos hace cerca de 7 millones de años hasta el final de la última era de hielo hace 13,000 años. En este largo periodo evoluciona el hombre ancestral y se dispersa desde África al resto de continentes habitados. La obra del científico norteamericano es particularmente interesante porque explora los efectos medioambientales en los continentes en la historia en base a examinar los efectos ambientales de las diferentes islas polinesias en los austronesios, pobladores originarios del sudeste asiático que las ocuparon desde hace 3,200 años. Ellos se fueron adaptando a las islas que ocupaban, en algunos casos dejando su experiencia con agricultura para regresar a ser plenamente cazadores recolectores por falta de condiciones climáticas, en otros a convertirse en sociedades más sofisticadas. Un verdadero laboratorio de la evolución de las sociedades humanas son las islas de la Polinesia y Diamond estudia el proceso para entender la evolución del hombre en el mundo así como Darwin entiende en las Galápagos la evolución de las especies.

No se puede sostener que las sociedades evolucionaron o desaparecieron sólo por determinación geográfica o ecológica, mucho tuvo que ver las decisiones que las sociedades tomaron o cuánto se demoraron en hacerlo. Una vez desarrollada la agricultura, los pueblos que la adaptaron primero tuvieron ventajas sobre los que permanecieron como cazadores recolectores, igual sucedió con el desarrollo de la metalurgia, otras tecnologías y prácticas de guerra. Debemos hacer la razonable suposición de que esas acciones, decisiones: pasos tomados por las sociedades fueron impulsadas por líderes, personajes que impulsaron iniciativas que hicieron que sus sociedades progresen o se estancuen, igual como sucede en la historia del mundo que conocemos. No ha cambiado mucho la historia del hombre, hoy los países progresan o se atrasan con respecto al resto en gran parte debido a las decisiones y políticas que impulsan sus líderes, no es imprescindible la existencia de recursos naturales pues países como Japón, Alemania o Singapur han demostrado que pueden alcanzar un gran desarrollo sin que éstos abunden.

Las mayores evidencias humanas en América están en Alaska alrededor de 12,000 A.C., en México existen muchos sitios en siglos anteriores a 11,000 A.C. y menos de mil años después el hombre llega a la Patagonia persiguiendo la caza mayor del Continente hasta su extinción. Según Diamond, Norte y Sur América fueron los últimos continentes en ser poblados por el hombre, sin contar Antártica en el siglo XIX, ya que Australia/Nueva Guinea habría sido colonizado desde el sudeste asiático antes que los primeros hombres aprendan a sobrevivir en climas fríos como los de Siberia y Alaska, y que el hombre pudiera migrar a América.³ Este como muchos científicos creen que a más de los contactos, sin mayor transcendencia de pequeños grupos noruegos que ocuparon Groenlandia en la primera mitad del segundo milenio de nuestra era, América fue colonizada exclusivamente por cazadores-recolectores venidos vía Alaska, el estrecho de Bering y Siberia alrededor de o antes del 11,000 A.C. cuando se cortó el puente que unía Asia y América. Sin embargo, algunos historiadores hispanos, como el padre Juan de Velasco quién escribió a fines del siglo XVIII, relata la tradición oral de pobladores

³ Jared Diamond, "Guns, Germs and Steel", 1999, p.44-47.

locales y regionales sobre la llegada por mar de pobladores desde el poniente siglos antes de la llegada de los españoles.⁴

Entre 1954 y 1961, Emilio Estrada junto a los arqueólogos norteamericanos Clifford Evans y Betty Meggers trabajaron en la costa ecuatoriana descubriendo el alto desarrollo de la cerámica de la cultura Valdivia desde 3,200 años antes de Cristo. Lo curioso del caso es que, al contrario de lo que se debería esperar, las piezas más antiguas son mejores hechas y no parecen inicios experimentales. Esto los llevó a buscar respuestas, dice Meggers: “Sólo una explicación calza con los hechos: un viaje accidental transpacífico hace cerca de 5,000 años desde el Japón occidental a la costa de Ecuador”.⁵ Encontraron técnicas y diseños sorprendentemente parecidos a la usada en Valdivia en la cultura Jōmon en la isla de Kyushu, en donde se comenzó a desarrollar esa tecnología 4,000 años antes que en las costas ecuatorianas. Analizando las corrientes oceánicas del Pacífico se puede comprender estas navegaciones en tiempos tan remotos y estos contactos humanos posteriores a la población inicial de América nos ayuda a entender la gran diferencia en el desarrollo de las culturas americanas. Los avances de las ciencias históricas se encargarán de demostrar en los próximos años estas hipótesis de contactos transpacíficos que explicarían el apareamiento de culturas más avanzadas en Mesoamérica y el mundo andino.

La obra de Diamond, que referimos anteriormente, describe brillantemente como se inicia y se disemina la producción de alimentos en el mundo, la agricultura y la domesticación de animales y como unos continentes y regiones han sido más propicios para aquello. Este autor identifica los pocos centros de origen de producción alimenticia siendo el sudoeste asiático, zona que conocemos como Oriente Medio donde se ha registrado las fechas más antiguas de domesticación de plantas (alrededor de 8,500 A.C.) y animales (8,000 A.C.).⁶ Los pueblos vecinos se fueron adaptando a la agricultura en tiempos diversos, los que lo hicieron antes tuvieron ventaja en el camino al desarrollo y a vencer en los enfrentamientos con otros pueblos. El excedente alimenticio les permitía especializarse y tecnificarse, tanto para la vida cotidiana como para la guerra.

En el caso americano, la producción de alimentos se origina en Mesoamérica y en la región andina. No fue casual que en esas regiones los europeos encontraron sociedades más desarrolladas. Diamond y otros científicos sociales buscan encontrar respuestas serias que expliquen la evolución del hombre y de las sociedades humanas en el mundo. Esto vislumbra el desarrollo de la Ciencia de la Historia del Hombre, en la que la biogeografía, biología evolutiva, arqueología, fisiología, antropología, climatología, física nuclear y otras ciencias contribuyan a abrir nuevas páginas de historia. Se puede explicar por qué se desarrolló la agricultura en América y no en Australia, por ejemplo, y conocer factores que nos ayuden a entender por qué unos clanes y tribus progresaron más que otras en el pasado remoto. No sé que tan importante será ese conocimiento si consideramos que el saber, relativamente bien y con múltiples puntos de vista, nuestra historia republicana no nos ha servido para entender por qué unas naciones progresan y otras se estancan. En fin, las ciencias se encargarán de ampliar nuestro conocimiento del pasado.

⁴ Juan de Velasco. “Historia del Reino de Quito” 1789. Biblioteca Ecuatoriana Clásica. Quito 1989. p.272-280.

⁵ Betty Meggers, “Ancient People and Places: Ecuador”, New York, 1966. p.43-44..

⁶ Jared Diamond, “Guns, Germs and Steel”, 1999, p.99.

Cuando los europeos llegaron a América, luego de la expedición colombina auspiciada por los reyes españoles, encontraron pobladores con un muy diverso nivel de desarrollo político y cultural, pero todas ellas desprovistas del conocimiento metalúrgico para producir acero, de animal de carga que agilice al hombre como el caballo, sin armas de fuego y sobre todo con escasa protección para las enfermedades euroasiáticas. Este último factor parece haber producido consecuencias dramáticas en la sobrevivencia de los americanos nativos y habría un factor genético que explicaría el por qué de la especial vulnerabilidad de esta población ante epidemias importadas. El autor de “1491”, Charles Mann expone, aclarando que en ningún caso esto significa una inferioridad biológica sino un hecho que explican muchos investigadores se debe a que la población inicial que llegó a América por el estrecho de Bering fue muy reducida. Esta hipótesis se confirmaría con estudios que indican que el campo de genes de los aborígenes era, y es en razas nativas, limitado y su bioquímica inusualmente homogénea. Conocemos el inmenso predominio de individuos con tipo de sangre “O” entre los nativo-americanos y mestizos, que contrasta con la variedad de tipos de sangre en las poblaciones de origen euroasiáticas y africanas. El virólogo Francis Black estudiando a poblaciones indígenas de Sudamérica descubrió que generalizadamente estos tienen menos tipos de antígenos de leucocitos humanos⁷ que asiáticos, europeos o africanos, estimó que en ese continente la probabilidad mínima que un patógeno en un huésped encuentre otro con espectro inmunológico igual es de 28% mientras que en Europa la posibilidad es de menos que dos. Afirma Black que “la gente en el Nuevo Mundo son inusualmente susceptibles a enfermedades del Viejo”.⁸

Jared Diamond escribe: “La viruela, varicela, influenza, tifoidea, peste bubónica, y otros enfermedades infecciosas endémicas en Europa jugaron un papel decisivo en las conquistas europeas, diezmando muchos pueblos en otros continentes.”⁹ Hubieron pueblos especialmente vulnerables que sucumbieron a las enfermedades aún antes de la colonización, cuando Hernando de Soto recorrió en 1540 el sudeste norteamericano ya encontró pueblos costeros desolados por microbios euroasiáticos pero los cacicazgos del bajo Mississippi tenían aldeas densamente pobladas, ciento treinta años después cuando ingresaron colonos franceses a la región casi todos los pueblos indígenas habían desaparecido. Diamond describe que tan drástico podía ser el efecto de las epidemias, al contarnos el destino de la tribu Mandan, una de las más desarrolladas de los Grandes Llanos, que se contagiaron de viruela en 1837 de un barco de vapor que navegaba desde San Luís aguas arriba en el Missouri. En pocas semanas la población de la aldea colapsó de 2,000 a menos de 40 personas.¹⁰ Los efectos de epidemias importadas no sólo devastaron la población indígena en general sino también su liderazgo; debemos recordar cómo afectó la epidemia que desoló Tenochtitlán a los aztecas o como los españoles encontraron desunidos a los Incas, en plena, violenta y larga guerra civil entre Huáscar y Atahualpa. Esa guerra se suscitó por la sucesión del Imperio tras la muerte del Emperador Huayna Cápac y la mayor parte de su corte en 1526 a causa de una epidemia de viruela que se regó en los indígenas suramericanos luego de la llegada de colonos a Panamá y Colombia.

⁷ ALH, o HLA en inglés.

⁸ Charles Mann, “1491”, 2005, p.114-116.

⁹ Jared Diamond, “Guns, Germs and Steel”, 1999, p.77.

¹⁰ Jared Diamond, “Guns, Germs and Steel”, 1999, p.212.

Esto de ninguna manera excusa a los europeos de culpa por los trágicos abusos cometidos contra los aborígenes. Españoles, portugueses, ingleses, franceses, holandeses convalidados con sus armas de fuego y acero, masacraron a muchos pobladores del Continente. Es difícil creer que más de noventa por ciento de la población aborígen haya muerto por epidemias como afirman algunos autores. Es verdad como dice Diamond que: “El mayor cambio poblacional en tiempos modernos ha sido la colonización del nuevo mundo por europeos, y la conquista realizada, reducción numérica, o desaparición completa de la mayoría de grupos de americanos nativos”¹¹ Pero, ¿cuánto de estas muertes se debió a epidemias europeas y cuánto a la prepotencia asumida por conquistadores y colonos gracias al poder superior de la fuerza de sus armas? Incógnitas como está podrán ser resueltas por las ciencias que apoyan a la historia.

En el prólogo del libro ganador del Premio Pulitzer, nos dice su autor que la historia de la interacción entre pueblos dispares es lo que ha formado el mundo moderno a través de conquista, epidemias y genocidio.¹² La colisión y enfrentamiento entre las culturas euroasiáticas con la americana y el colapso de ésta última está dramáticamente representada en el primer encuentro en Cajamarca en 1532 entre el conquistador Francisco Pizarro y el Inca Atahualpa. El primero al frente de 62 soldados españoles a caballo y 106 a pie sometió a un ejército de 80,000 indígenas al mando del indígena por lo que Diamond se pregunta: *¿Por qué Pizarro capturó a Atahualpa?*, a pesar de la abismal diferencia numérica de los ejércitos. Las ventajas militares de Pizarro estaban en las armas de acero, las armaduras metálicas, armas de fuego y caballos. De entre esas, las más importantes eran las espadas, lanzas y puñales de acero que atravesaban los cuerpos ligeramente protegidos de los indígenas. Dice Diamond: “Las armaduras de acero o malla de los españoles, y sobre todo, sus cascos de acero proveyeron una defensa efectiva contra los garrotes, mientras que las armaduras de tejidos de los indios no ofrecían ninguna protección contra armas de acero.”¹³

No se puede negar la contundente ventaja del acero y armas de fuego pero otros factores contribuyeron al aplastante triunfo de la conquista y colonización europea de tierras americanas, especialmente caballos, tecnología marítima y escritura. La inmensa ventaja de los asaltos de las caballerías españolas, especialmente en campo abierto, contra fuerzas muy superiores de indígenas es impresionante y la relatan muchos de los primeros cronistas. La domesticación de caballos ocurrió en las estepas al norte del Mar Negro alrededor de 4,000 A.C., y esta transformó las guerras en el viejo continente y mejoró la comunicación y organización en los nacientes reinos. Egipcios, persas, griegos y romanos utilizaron al caballo como armas de guerra y medio de transporte, mientras que si este animal y otros equinos existieron en América, no hubieran sobrevivido a la cacería de los primeros pobladores. Los pueblos andinos, seguramente más de mil doscientos años atrás cuando florecía la cultura Tiwanako en las estepas del Lago Titicaca, habían domesticado la llama y utilizaban este y otros camélidos como animales de carga y para proveerlos de lana, comida y otras necesidades. Pero estas bestias de carga eran de mucho menor tamaño, no aguantaban el peso de hombres por lo que no eran competencia contra los equinos de Eurasia.

¹¹ Jared Diamond, “Guns, Germs and Steel”, 1999, p.67

¹² Jared Diamond, “Guns, Germs and Steel”, 1999, p.16.

¹³ Jared Diamond, “Guns, Germs and Steel”, 1999, p.76.

Algunos autores preguntan: ¿Por qué no fue Atahualpa quien tratara de conquistar España en vez de Pizarro conquistar el Incario? La respuesta principal está en los avances de la tecnología marítima europea luego del fin del oscurantismo de la edad media. Don Enrique, el príncipe navegante portugués acumuló todo el conocimiento de navegación de fenicios, griegos, romanos y vikingos en la Escuela de Sagres en el siglo XV, lo que permitió que los europeos den el salto de salir del Mediterráneo y luego de pocas décadas lleguen a circunnavegar la tierra. Los avances náuticos europeos permitieron que Cristóbal Colón con la ayuda económica del estado español descubriera América y la tecnología marítima de los españoles le permitió a Pizarro construir en Panamá naves para invadir Perú. En América había navegación en épocas precolombinas, desde los primeros viajes españoles en aguas del Pacífico se avistaron grandes embarcaciones a vela construidas con balsa ecuatoriana. La relación Sámano-Xerez describe las naves indígenas que encontró Bartolomé Ruiz en su viaje por las costas del Pacífico al sur de Panamá en 1525¹⁴. Estudios arqueológicos en las últimas décadas confirman que antiguos pobladores de la costa ecuatoriana, de donde se origina la especie de madera de alta flotabilidad llamada “Balsa”, llegaban hasta las costas mexicanas para bucear la concha *Spondylus* que tenía un apreciado valor en el mercado andino. Según el Dr. Marcos: “Desde el Periodo Formativo existe evidencia del establecimiento de por lo menos cinco redes de intercambio hacia el interior del Área Septentrional Andina, así como de un tráfico marítimo a larga distancia que parece haber llegado a Centro y Mesoamérica.”¹⁵ Navegaban muy lejos de las costas ecuatorianas, comerciaban algunos productos en ambas direcciones, pero eran rústicas las balsas huancavilcas comparadas con la tecnología de las carabelas españolas y otras naves europeas de la época.

En tiempos de la conquista, las culturas europeas tenían sin lugar a dudas, organizaciones políticas mucho más avanzadas que las americanas. La Inca o la Azteca que sobresalían sobre las demás y ejercían un poder socio-político centralizado no se comparaban con la civilización que le permitió a España financiar, construir, entrenar marineros y equipar las naves para atravesar el Atlántico, conquistar inmensos territorios y colonizarlos. Un factor relacionado con ese desarrollo cultural más avanzado de los euroasiáticos tiene que ver con el conocimiento de la escritura, técnica de comunicación que los sumerios y egipcios dominaron alrededor de 3000 años A.C., en China 1300 años A.C. Para el éxito de la conquista española, el uso extendido de la escritura y lectura tuvo un papel preponderante, se enviaban disposiciones, se conocía y difundía el éxito de la conquista con lujo de detalles. Dos años después de la conquista del Perú, para mencionar un caso, en 1534, Cristóbal de Mena público las hazañas de Pizarro provocando una ola de colonizadores ibéricos que permitieron que Pizarro consolidará el dominio español el vastísimo territorio. Los mayas tenían un sistema de hieroglíficos desde varios siglos antes del descubrimiento de América y en México durante la Conquista, destacaban los mapas con símbolos que eran una forma arcaica de escritura. Según William Prescott, la ejecución de los manuscritos aztecas era muy inferior a la de los egipcios, pero constituían un sistema de comunicación escrita cuyas principales evidencias fueron destruidas por el espíritu inquisidor del Arzobispo Zumárraga¹⁶. Los quipus incásicos eran un sistema de comunicación, pero muy deficiente y en ningún caso tenía un uso generalizado sino que era dominado exclusivamente por una élite, lo que causó su casi inmediato desuso luego de la llegada

¹⁴ Transcrito en: Jenny Estrada, “La Balsa”, 1988, p.28-29.

¹⁵ Marcos Jorge. “Los 10.000 Años del Antiguo Ecuador.” Exposición MAAC. Guayaquil, 2006. p.49.

¹⁶ William Prescott. “History of the Conquest of Mexico”, The Folio Society, London, 1994. p.51-54.

de los conquistadores. La falta de escritura en los pueblos americanos explica por qué Atahualpa no tenía mayor información sobre los españoles, su poder militar, sus armas, caballos y sus intenciones. El Inca debió ignorar las conquistas de México y Panamá, de otra manera no habría actuado con tanta ingenuidad en su captura primero y luego en creer que con un rescate le devolverían el trono y dejarían su reino.

La diferencia de desarrollo entre las naciones europeas y los pueblos aborígenes americanos hacía inevitable el sometimiento de los últimos ante los conquistadores. ¿Cuánta mortalidad sucedió en los pueblos indígenas a causa del acero y las armas de fuego? y ¿cuánta a causa de las epidemias? Creo que algunos autores anglosajones prefieren exagerar el efecto de las epidemias para descargar la culpa histórica por el abuso que los europeos hicieron con las armas de fuego y el acero ante poblaciones indefensas. Las ciencias históricas modernas nos podrán ayudar en los próximos años a descifrar estas incógnitas.

Algunos autores estiman una altísima población en América antes de la llegada de los europeos, historiadores anglosajones calculan una mortalidad a causa de epidemias por encima del noventa por ciento de la población. En el futuro, se podrán obtener cifras más realistas con la aplicación de estudios científicos. Es necesario analizar los censos demográficos de las naciones americanas para determinar cuántos americanos modernos descienden de los nativos precolombinos. Las cifras no son tan evidentes, pues cuando los censos se realizan, muchos mestizos se registran como blancos e indios como mestizos. De hecho, en muchos países, pueblos que pierden su lengua nativa y su vestimenta tradicional cae en desuso, es decir, son mestizados culturalmente, ya no se consideran indígenas.

Cuando exista esta información podremos estudiar con mayor claridad cuán grave fue la devastación de la población original producido por la conquista y por la colonia europea en América. Sin embargo, con el análisis de los datos existentes y la mera observación de las actuales poblaciones podemos anotar que aún considerando que la densidad poblacional originaria fuera diferente en las distintas regiones de América, hay unas que conservan una población indígena muy alta que sólo se explica por una menor mortalidad entre esos nativo-americanos durante el proceso colonizador. Estas regiones están concentradas en países de la cuenca del Pacífico. En Bolivia y Guatemala se estima que más de la mitad de la población tiene raíces autóctonas, y en ambas naciones existen regiones, como el altiplano boliviano, con más de noventa por ciento de pobladores con ancestro americano. En Perú, Ecuador y México la población indígena constituye un alto porcentaje del total de los habitantes y junto a la mestiza constituye la gran mayoría poblacional.

La revista *Convergencia* de la Universidad Autónoma del Estado de México publicó en 2005 un muy interesante estudio de Francisco Lizcano Fernández titulado “Composición étnica de las tres áreas culturales del continente americano al comienzo del siglo XXI” en el cual divide a los países iberoamericanos en indomestizos, mestizos, afromestizos, afrocriollos y criollos dependiendo de la cantidad de habitantes de los diferentes grupos étnicos. Reproduzco un cuadro publicado en la revista que refleja como los indios y mestizos que constituyen el 39.5 % de la población iberoamericana están concentrados en nueve países y los mulatos y negros que tienen un 23.5 % de la población están concentrados en otros siete países. El primer grupo lo constituyen países donde florecieron culturas indígenas que estaban más avanzadas cuando llegaron

los europeos a América, Mesoamérica y la región Andina y el segundo grupo lo forman Brasil, los países del Caribe, Venezuela, Colombia y Panamá.¹⁷ Lizcano Fernández no considera a las naciones americanas de origen anglosajón en su cuadro, los censos de los Estados Unidos registran una población de nativo-americanos que no supera el 0.8% de la población, aunque no consideran a indígenas o mestizos mexicanos y de otras nacionalidades que han emigrado en años recientes, quienes son generalmente clasificados como latinos sin considerar su origen racial. En Canadá existe un mayor porcentaje de la población registrada como nativos, un 3%. Ambos países calzan en la clasificación como países criollos. Los países del caribe de origen inglés, francés u holandés no registran remanentes de población originaria de América y están poblados principalmente por mulatos y negros por lo que entrarían en la clasificación como países afrocriollos, teniendo muy poco de componente criollo comparado con el africano.

¿Cómo podemos explicar esta contrastante realidad? Podemos mencionar la posible existencia de una mayor densidad poblacional antes del descubrimiento de América en Mesoamérica y la Región Andina como causa. O que el mayor desarrollo cultural en esas regiones hubiera permitido una relación menos violenta con los colonos europeos. Quizá el clima más templado de gran parte del área involucrada hubiera protegido a los indígenas de las epidemias producidas por gérmenes euroasiáticos. Lo cierto es que en gran parte de América, incluyendo Estados Unidos, Brasil y Canadá, las poblaciones aborígenes fueron devastadas luego del descubrimiento de América, ya sea por epidemias o por el violento e inhumano abuso de europeos, y esos habitantes fueron reemplazados por colonos y esclavos africanos. En gran parte de la América colonizada por españoles, los aborígenes no sólo sobrevivieron sino que junto a los mestizos, constituyen la mayoría de la población actual.

La acción de misioneros católicos y del derecho indiano español desarrollados desde comienzos del siglo XVI pueden ser la causa de la contrastante diferencia en la composición étnica de los países americanos en el siglo XXI. La actitud cristiana de los reyes españoles se manifiesta desde el inicio de la colonización europea de América. Dice el Dr. José Reig Santorres en su reciente libro “Nace América” que: “La dignificación del indio o aborígen americano, llegó por la simple intuición y magnanimidad cristiana de la Reina Isabel” y relata que enterada de que unos indígenas traídos por Colón habían sido entregados como esclavos y pago de deudas, como se acostumbraba hacer con infieles, ordenó que sean reembarcados y devueltos a su tierra. Luego reunió a una comisión de teólogos y juristas que estudió si los nativos americanos podían ser esclavizados que la llevó a decretar en la Real Cédula del 20 de junio de 1500 que *los habitantes de las Indias según la donación pontificia eran libres y debían ser evangelizados*. Para la Reina Católica los indios eran tan vasallos de la Corona como los súbditos de Castilla.¹⁸

¹⁷ Francisco Lizcano Fernández “Composición étnica de las tres áreas culturales del Continente Americano al comienzo del siglo XXI” Convergencia, mayo-agosto/vol.12, número 038. 2005 Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, p 185-232

¹⁸ José Reig, “Nace América”, Guayaquil, 2007. p.79.

Cuadro No. 1 Composición étnica de países iberoamericanos al final del siglo XX¹⁹

	Total		Indios		Criollos		Mestizos		Mulatos		Negros		Coles y garifunasa		Asiáticos	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Iberoamérica	502784	100	46434	9,2	181296	36,1	152380	30,3	101953	20,3	16123	3,2	979	0,2	3619	0,7
P. Indoeuropeos	180156	100	42494	23,6	22804	12,7	108994	60,5	4083	2,3	632	0,4	264	0,1	885	0,5
P. Indomestizos	58022	100	27223	46,9	6037	10,4	20511	35,4	3288	5,7	632	1,1	22	0,0	309	0,5
Guatemala	11385	100	6034	53,0	455	4,0	4782	42,0		0,0		0,0	22	0,2	92	0,8
Ecuador	12646	100	4932	39,0	1253	9,9	5185	41,0	632	5,0	632	5,0		0,0	12	0,1
Perú	25662	100	11676	45,5	3080	12,0	8212	32,0	2489	9,7		0,0		0,0	205	0,8
Bolivia	8329	100	4581	55,0	1249	15,0	2332	28,0	167	2,0		0,0		0,0		0,0
P. Mestizos	122134	100	15271	12,5	16767	13,7	88483	72,4	795	0,7	0	0,0	242	0,2	576	0,5
México	98872	100	13842	14,0	14831	15,0	69211	70,0	494	0,5		0,0		0,0	494	0,5
El salvador	6278	100	502	8,0	63	1,0	5713	91,0		0,0		0,0		0,0		0,0
Honduras	6417	100	494	7,7	64	1,0	5493	85,6	109	1,7		0,0	212	3,3	45	0,7
Nicaragua	5071	100	350	6,9	710	14,0	3971	78,3		0,0		0,0	30	0,6	10	0,2
Paraguay	5496	100	83	1,5	1099	20,0	4095	74,5	192	3,5		0,0		0,0	27	0,5
P. afrorestizos	69131	100	1639	2,4	12791	18,5	32426	46,9	18725	27,1	2462	3,6	442	0,6	646	0,9
Panamá	2856	100	228	8,0	285	10,0	914	32,0	771	27,0	143	5,0	400	14,0	115	4,0
Colombia	42105	100	758	1,8	8421	20,0	22400	53,2	8842	21,0	1642	3,9	42	0,1		0,0
Venezuela	24170	100	653	2,7	4085	16,9	9112	37,7	9112	37,7	677	2,8		0,0	531	2,2
P. afrocriollos	193893	100	682	0,4	99972	51,6	0,0	0,0	79012	40,8	13029	6,7	192	0,1	1006	0,4
Cuba	11199	100		0,0	4144	37,0		0,0	5711	51,0	1232	11,0		0,0	112	1,0
Puerto Rico	3915	100		0,0	2928	74,8		0,0	392	10,0	587	15,0		0,0	8	0,2
R. Dominicana	8373	100		0,0	1222	14,6		0,0	6280	75,0	645	7,7	192	2,3	34	0,4
Brasil	170406	100	682	0,4	91678	53,8		0,0	66629	39,1	10565	6,2		0,0	852	0,5
P. Criollos	59604	100	1619	2,7	45729	76,7	10960	18,4	133	0,2	0,0	0,0	81	0,1	1082	1,8
Costa Rica	4024	100	32	0,8	3299	82,0	604	15,0		0,0		0,0	81	2,0	8	0,2
Uruguay	3337	100		0,0	2937	88,0	267	8,0	133	4,0		0,0		0,0		0,0
Argentina	37032	100	370	1,0	31477	85,0	4111	11,1		0,0		0,0		0,0	1074	2,9
Chile	15211	100	1217	8,0	8016	52,7	5978	39,3		0,0		0,0		0,0		0,0

¹⁹Cuadro tomado de: Francisco Lizcano Fernández, "Composición Étnica de las Tres Áreas Culturales del Continente Americano al Comienzo del siglo XXI", revista Convergencia, vol.12, número 038. p.218

Pero así no lo veían muchos españoles que iban al nuevo mundo en busca de aventura y riqueza y para lograrlo abusaban atrocemente de los nativos en su afán de esclavizarlos. Ante la rebeldía de los caribes no dudaban en usar el acero y las armas de fuego con las que podían con facilidad arrasarlo poblaciones enteras. No fue fácil para la Corona controlar los excesos cometidos por los conquistadores, quienes a pesar de considerarse leales súbditos del Imperio español no siempre acataban las reales órdenes. Según Salvador de Madariaga, los conquistadores buscaban en la palabra real la sanción de sus hechos y el fundamento de su autoridad. ¿Por qué?, se pregunta y él mismo responde: “Porque aquellos españoles eran hombres penetrados del sentido de ciudadanía humana fomentado en España como en todo el mundo latino por la doble tradición de Roma – la imperial y la cristiana. Eran en suma hombres eminentemente civilizados. Muchos de ellos, quizá la mayoría, al menos en algunos lugares y en algunos tiempos, cayeron en conducta abominable. El exterminio de los indios de las Islas se debió en parte al menos en el primer brote de violencia que siguió a las primeras conquistas. Pero ese pronto de desorden y anarquía de los primeros años no era sino una explosión de energías refrenadas por normas civilizadas súbitamente liberadas al borde del mundo de la autoridad”.²⁰ Este exterminio, del que habla Madariaga, ocurrió principalmente antes de que se forjara el Derecho Indiano en España y que dedicados misioneros y firmes autoridades trabajaran para que se impusiera un trato más humano a los nativo-americanos.

Sin duda, el trato feroz a los infelices caribes por parte de colonos españoles lo presenciaron los frailes dominicos que llegaron a Santo Domingo en 1510 y motivó el sermón acusatorio de Montesinos que causó revuelo hasta en Castilla. El Rey Fernando convocó a una Junta de Juristas y Teólogos, quienes elaboraron las utópicas, *Leyes de Burgos*, que sin embargo fueron el origen de un cambio de actitud de los conquistadores, autoridades y colonos españoles. El Dr. Reig opina así de ellas: “Es un *intento legal* ideal que manifiesta la noble preocupación del ser humano a favor del necesitado. Se insiste en el buen trato, en la libertad, en el trabajo racional, en horarios respetuosos de la familia, nada de trabajos forzados y de carga; hay que darles casa, hamacas; evitarles los desórdenes matrimoniales y la bebida que les idiotiza... Es decir, una legislación humana, racional y digna es lo que corre por todo el articulado de la ley”.²¹ Ante la falta de cumplimiento de esas primeras disposiciones del Derecho Indiano Español y como apóstol defensor de los indios se levanta la voz y acción de Fray Bartolomé de Las Casas.

Las Casas fue hijo de uno de los intrépidos aventureros que acompañaron a Colón en el descubrimiento de América y encomendero en la Antillas antes de hacerse religioso e ingresar a la orden de los dominicos. Fray Bartolomé escribió el libro “Destrucción de la Indias” en el que denuncia que en vez de evangelizar a los indígenas se los persigue como rebeldes hasta aniquilarlos. Sus acusaciones influyen para la promulgación en 1537 de la Bula del Papa Paulo III, *Euntes docete omnes gentes* en la que la Iglesia Católica declaraba la aptitud de los indios de recibir cristianismo y condenaba severamente a quienes los esclavizaren.²² Sin duda el Rey Carlos I de España, como sus abuelos Isabel y Fernando, y luego su hijo Felipe estaban imbuidos de un sentido humanitario profundo que los impulsó a enfrentar el abuso que sus súbditos españoles

²⁰ Salvador de Madariaga, “Cuadro Histórico de las Indias”. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1945. p.35-36

²¹ José Reig, “Nace América”, Guayaquil, 2007. p. 89.

²² Carlos Gutiérrez, “Fray Bartolomé de Las Casas”. Imprenta de Fortanet. Madrid. 1878. p-192-193

en ultramar cometían contra seres a quienes consideraban inferiores y podían fácilmente avasallar con el acero y las armas de fuego. Según Carlos Gutiérrez, biógrafo de Las Casas del siglo XIX, el propio Carlos V le pidió al fraile dominico que elaborara una memoria, que este tituló “Veinte Razones”, para la Junta de Valladolid que se reunía por orden real en esa ciudad en 1542. Fray Bartolomé expuso la necesidad de leyes que establezcan la libertad de los indios y que estos sean sujetos sólo a la Corona liberándolos del yugo de los encomenderos y la influencia de su pensamiento es evidente en las Nuevas leyes de Indias que se publicaron en 1543.²³ Los argumentos de Las Casas son claros y evidentes para todos en tiempos modernos, pero no era así para conquistadores, apenas salidos de la época medieval y actuando en tierras lejanas contra salvajes indefensos. El célebre dominico, apóstol de los indios, se enfrentó en el plano filosófico a personas que como Ginés de Sepúlveda sostenían el derecho de los colonos a enriquecerse con el fruto de sus conquistas, sin que los indígenas tengan ningún derecho.

Según José Reig, la base doctrinal y neurálgica de la posición de Las Casas era el desplazar el derecho común europeo por el derecho natural, siguiendo la corriente del santo filósofo del siglo XIII Tomás de Aquino. El famoso profesor de la Universidad de Salamanca, Francisco de Vitoria que al comienzo se mantuvo al margen del intenso debate sobre los nativo-americanos, cuando finalmente decide tomar parte, lo hace con aplomo. Dice Reig: “no particulariza con los indígenas como Las Casas, y en forma muy breve y categórica da una visión universal, que abarca al hombre sin clasificación alguna ni singularidad de lugares: plantea un *derecho natural* de gentes, que es el inicio de un *derecho internacional público*, que la Escuela racionalista de holandesa con Hugo Grocio, Pufendorf, etc. continuará como rama específica del Derecho”.²⁴ No es preciso detallar todas las dificultades que tuvo la Corona para imponer las *leyes nuevas* y controlar a los encomenderos, sólo cabe mencionar que fue causa de la rebelión de Pizarro, una verdadera guerra civil en el Perú que llevó a la muerte en las afueras de Quito del virrey Núñez de Vela, y que sólo la firmeza y astucia de don Pedro de La Gasca pudo poner fin, luego de numerosas muertes de españoles.

Estoy convencido de que el trabajo de un puñado de hombres, misioneros como Bartolomé de Las Casas y autoridades civiles que impusieron el derecho indiano emanado de la Corona española, son una de las principales razones que explican la sobrevivencia de muchos pueblos indígenas y que en países iberoamericanos, como mi Patria Ecuador, indoamericanos y mestizos constituyan la mayoría de la población. No es que en las colonias españolas y las repúblicas herederas de su cultura no se hubiera explotado al indio, se lo hizo, pero se le dio atención en hospitales que aminoró la inmensa mortandad causada por epidemias, se castigó a los que abusaban contra ellos, en fin, se respetó su derecho a la vida. Es necesario resaltar este aspecto de la colonización española que contrasta con lo difundido por la famosa “leyenda negra” por la cual ingleses y franceses despotricaron contra España.

Creo que hay muchos estudios sociales pendientes para dilucidar los efectos positivos de la acción de Las Casas y muchos sacrificados misioneros católicos. Aquí por ejemplo, en las ex antillas españolas, Puerto Rico, Cuba y República Dominicana como en el Brasil, existen millones de mulatos que tienen en sus venas sangre indígena; ¿como se compara esto con lo sucedido en las antillas colonizadas por franceses,

²³ Carlos Gutiérrez, “Fray Bartolomé de Las Casas”. Madrid. 1878. p.280-283.

²⁴ José Reig, “Nace América”, Guayaquil, 2007. p. 147-148.

ingleses y holandeses?. El efecto de las epidemias en los nativos debió ser similar en todo el Caribe, y la falta de mano de obra fue subsanada con la introducción de esclavos africanos, pero ¿hubo una mayor sobrevivencia de los aborígenes en las Antillas españolas que en las colonizadas por otros europeos gracias al derecho indiano? Hace unos años visitaba Puerto Rico y escuché que en las montañas existieron jíbaros hasta hace pocas décadas atrás, de ellos todavía se oye en la música folklórica cubana y dominicana. ¿Cuánto hay de sangre caribe en los antillanos de países hispanos? De ser posible esa investigación, habría que comparar esos datos con la que se obtenga de pobladores de Jamaica, Martinica, Trinidad, Guadalupe o Curazao para ver si el trabajo de Las Casas y los dominicos españoles tuvo resultados positivos en aplacar el abuso y disminuir la mortalidad de los indígenas.

El trabajo de misioneros católicos cristianizó a indígenas de Florida, Luisiana, Tejas, Nueva México, Arizona y California, territorios que en el siglo XIX pasaron a ser parte de los Estados Unidos. ¿Que pasó con esos habitantes originarios de América cuando perdieron la protección de las leyes españolas? Contra algunos de esos pueblos se declaró la guerra, y luego los sobrevivientes fueron despojados de sus tierras y evacuados a campos semi-desérticos de Oklahoma. Los Navajo fueron respetados por sus costumbres sedentarias y porque sus tierras no eran apetecidas por la horda de colonos, pero ¿cuántos de los pueblos cristianizados por jesuitas y franciscanos en las celebres misiones californianas fueron exterminados por la fiebre del oro de hombres sin ley ni respeto a la vida de los “pieles rojas”, a quienes consideraban inferiores?

Ni siquiera todos los países independizados de España respetaron el derecho a la vida de los aborígenes luego de que dejara de regir el derecho indiano español. Es dolorosa la actitud del gobierno argentino de Avellaneda de hacer la “guerra del desierto”, cruelmente liderada por el ministro Roca, contra indefensos indios patagónicos porque “una vasta región del país estaba de hecho al margen de la autoridad del Estado y bajo el poder de los caciques indígenas que desafiaban a las fuerzas nacionales”²⁵. En menos de dos años una gran caballería arrasó con miles de pobladores originarios, para dar espacio a la expansión agroindustrial. Según el historiador argentino José Romero: “Sólo la utilización del moderno fusil permitió al general Roca preparar una ofensiva definitiva. En 1879 encabezó una expedición al desierto y alejó a los indios más allá del río Negro, persiguiéndolos luego sus fuerzas hasta la Patagonia para aniquilar su poder ofensivo. La soberanía nacional se extendió sobre el vasto territorio y pudieron habitarse dos mil leguas para la producción ganadera, con lo que se dio satisfacción a los productores de ovejas que reclamaban nuevos suelos para sus majadas.” Barbarie y codicia a costa del hombre americano fue lo que trajo el europeo al nuevo continente y si no hubiera sido por la doctrina impulsada por Las Casas y cristianamente acogida y adoptada por los reyes españoles, diferente fuera la historia del aborígen americano.

Otras razones existen para explicar la mayor sobrevivencia de nativo-americanos en algunos territorios del Continente. En la hoya amazónica y en el altiplano boliviano, por ejemplo, una selva malsana en un caso y poco oxígeno en el otro ahuyentaban a potenciales colonos, en clima en la altura de los Andes hacía que los gérmenes que provocaban epidemias pierdan agresividad. Poca población originaria y una mayor emigración europea ayudan a explicar las diferencias demográficas y una composición étnica más criolla en Costa Rica y los países del Cono Sur. Ninguna de estas

²⁵ José Romero, “Breve Historia de la Argentina”, Buenos Aires, 1987. p.121.

explicaciones le resta importancia al contundente efecto de la doctrina del derecho a la vida y protección al indígena implantados por los reyes españoles desde inicios del siglo XVI.

3. Desarrollo regional del Ecuador prehistórico. Conquista Inca. Colonización española. Proceso de colonización en Ecuador republicano hasta 1972. Supervivencia y desarrollo de culturas indígenas ancestrales. Muchas culturas originarias sobrevivientes en América.

Los relatos de los primeros cronistas españoles nos dan poca información sobre la prehistoria ecuatoriana. El jesuita Don Juan de Velasco durante su destierro en Faenza a fines del siglo XVIII, escribió la primera Historia del Reyno de Quito, del territorio del actual Ecuador. En esta dice que Los Caras, pueblo llegado por mar a Bahía de Caraquez, conquistaron a los Quitus gracias a su mayor destreza a partir del 980 de la era cristiana y que desde la región de Quito se fueron expandiendo hacia el sur y norte de la región andina llegando a formar una confederación de dilatada extensión dirigida por los Scyris.²⁶ El relato de Velasco hace referencia a la tradición oral que indígenas relataron los primeros años de la colonia, menciona manuscritos que no son ahora conocidos de Fray Marcos de Niza, y ante falta de evidencia arqueológica que lo respalde, ilustres historiadores como el Arzobispo Federico González Suárez y otros después que él, restaron credibilidad a la historia de quien se llama a sí mismo “el ocioso de Faenza”.

La investigación arqueológica del Ecuador que se inicia con el ilustre arzobispo y continua con el trabajo de Jacinto Jijón, Max Uhle, Federico von Butcwhald y otros a comienzos del siglo veinte, tuvo un gran impulso a partir de los cincuenta con el esfuerzo investigativo del guayaquileño Emilio Estrada Ycaza. Mencionamos como Betty Meggers, del equipo que organizó Estrada y que sentará las bases del conocimiento de las culturas costeñas ecuatorianas, en su obra “Pueblos y Lugares Antiguos: Ecuador”, encuentra relación entre la cerámica de la cultura Valdivia, 3200 años antes de Cristo en el periodo formativo, con la cultura Jômon de la isla de Kyushu en Japón. La misma Dra. Meggers, cuando describe elementos asiáticos en la cerámica de la Fase Bahía, cultura del periodo de Desarrollo Regional entre 500 años antes y después de Cristo dice que esto se puede explicar como resultado de contacto transpacífico. Ella reflexiona: “Aunque estas embarcaciones a la deriva hubieran sido impulsadas por la misma combinación de vientos y corrientes que varios milenios antes trajeron a pescadores Jômon a la costa ecuatoriana, el contexto cultural era muy diferente. En China e India, la civilización urbana estaba bien establecida al comienzo de la era cristiana. Embarcaciones comerciales capaces de cargar 600 hombres y 1,000 toneladas métricas de carga hacían viajes largos fuera de vista de tierra, intercambiando productos entre el continente y colonias en el sudeste asiático e Indonesia. Si averiada, tal embarcación estaría suficientemente aprovisionada para sostener a sus pasajeros en una larga deriva.”²⁷.

²⁶ Juan de Velasco, “Historia Antigua de Quito”, BEC, vol 10, 1989. p.11-18.

²⁷ Betty Meggers, “Ancient Peoples and Places: Ecuador”, New York, 1966. p.94.

Mucha investigación arqueológica que producirá nueva información del pasado de nuestros pueblos aborígenes está por hacerse, falta el apoyo de un estado que aún tiene que satisfacer las necesidades básicas de su población, de organismos gubernamentales o no, nacionales o extranjeros para que con el continuo y dedicado trabajo de científicos de la historia podamos conocer más del pasado de los americanos originales. Yo comparto con Betty Meggers, que pueblos asiáticos emigraron, con propósito o por casualidad náutica, a las costas del Pacífico de América luego del deshielo del estrecho de Bering, cuyo congelamiento había permitido la inicial colonización del *homo sapiens* en este continente. Si esto es así, no sólo la cultura Jômon/Valdivia podría tener origen asiático, sino la cultura Bahía, originaria de los Caras en el actual Ecuador. Y por qué no también los Tiwanaku, Chimus e Incas en Bolivia y Perú y Mayas y Aztecas en México y Guatemala. Mucha investigación falta hacerse para conocer más del pasado de los aborígenes americanos.

Estos flujos migratorios pudieron ocurrir porque pescadores, comerciantes o colonizadores del continente asiático en sus travesías a las islas de Japón, Taiwán o Filipinas, pudieron quedar a la deriva y por efecto de las corrientes existentes llegar a costas americanas. O también porque pueblos coreanos, japoneses, chinos o siberianos hayan decidido emigrar por calamidades de la naturaleza o persecuciones enemigas. Ciertamente conocemos como pueblos agricultores de Eurasia, desde antaño han sido abatidos por pueblos nómadas esteparios, entre ellos los hunos, mongoles y tártaros que desde el Imperio Romano hasta después de la Edad Media asolaron el este europeo. Jack Weatherford en su libro “Genghis Khan y la construcción del mundo moderno” describe como este gran líder mongol y sus descendientes solían arrasarlo con los ricos y poderosos en los países conquistados para lograr la completa sumisión del pueblo.²⁸ Esa táctica implicaba que para salvarse muchos pudieron tener como única alternativa hacerse a la mar en busca de nuevas tierras.

Estas migraciones transpacíficas en diferentes épocas son la que explicarían la diversidad de desarrollo de los diferentes pueblos americanos y el surgimiento de nuevas culturas en América y específicamente en Ecuador.

Quisiera hacer un corto e incompleto recorrido por la geografía ecuatoriana, lo que ahora se conoce de los pueblos existentes en este territorio antes de las conquistas incásica y española y luego de ver los efectos de esas conquistas y colonizaciones, hacer un simple inventario de los pueblos que subsisten con clara identidad luego de quinientos años de estos procesos. Muchos trabajos de arqueólogos e historiadores han enriquecido el conocimiento que ahora existe sobre este tema, debemos resaltar el trabajo de Don Waldemar Espinoza Soriano, “Etnohistoria Ecuatoriana”, estos nos permiten aproximar la realidad histórica. La existencia en Ecuador continental de tres claramente distinguibles y marcadamente diferente regiones, nos obliga a diferenciar a los pueblos de la costa, sierra y oriente para hacer este estudio más comprensible. Por cierto, culturas de las tres regiones tuvieron una gran relación interregional incluso desde periodos tan antiguos como la fase Valdivia, tres mil años antes de Cristo.

En la costa ecuatoriana podemos clasificar a las tribus aborígenes en dos grandes grupos: los manteños-huancavilcas y los cayapas-colorados. Los primeros ocupaban la

²⁸Jack Weatherford, “Genghis Khan and the Making of the Modern World”, New York, 2004. p.112.

región de bosque seco tropical, desde el centro de Manabí, la costa de Santa Elena y Guayas incluyendo Puná y la costa de El Oro hasta Tumbes, limitando al este por la cordillera Chongón-Colonche; los segundos la región costera de bosque húmedo tropical, desde Esmeraldas hasta el norte de Manabí en el litoral y al este de la cordillera Chongón-Colonche hasta las estribaciones andinas, incluyendo toda la cuenca del Guayas hasta el norte de la provincia de El Oro. Los manteño-huancavilcas eran expertos navegantes y pescadores, comerciaban el *Spondylus* y el Mullo que explotaban en las costas del Pacífico y comerciaban con toda la región andina, los punaes y los tumbecinos, referidos en las primeras crónicas españolas por su resistencia a la dominación incásica formarían parte de esta extendida cultura. Los Chonos que habitaban la cuenca del Guayas y que no fueron claramente identificados por los primeros cronistas, dominaban un extenso territorio y estudios arqueológicos los relacionan con la cultura Milagro-Quevedo, a la que se relacionan también los Cayapas, Colorados y Yungas²⁹.

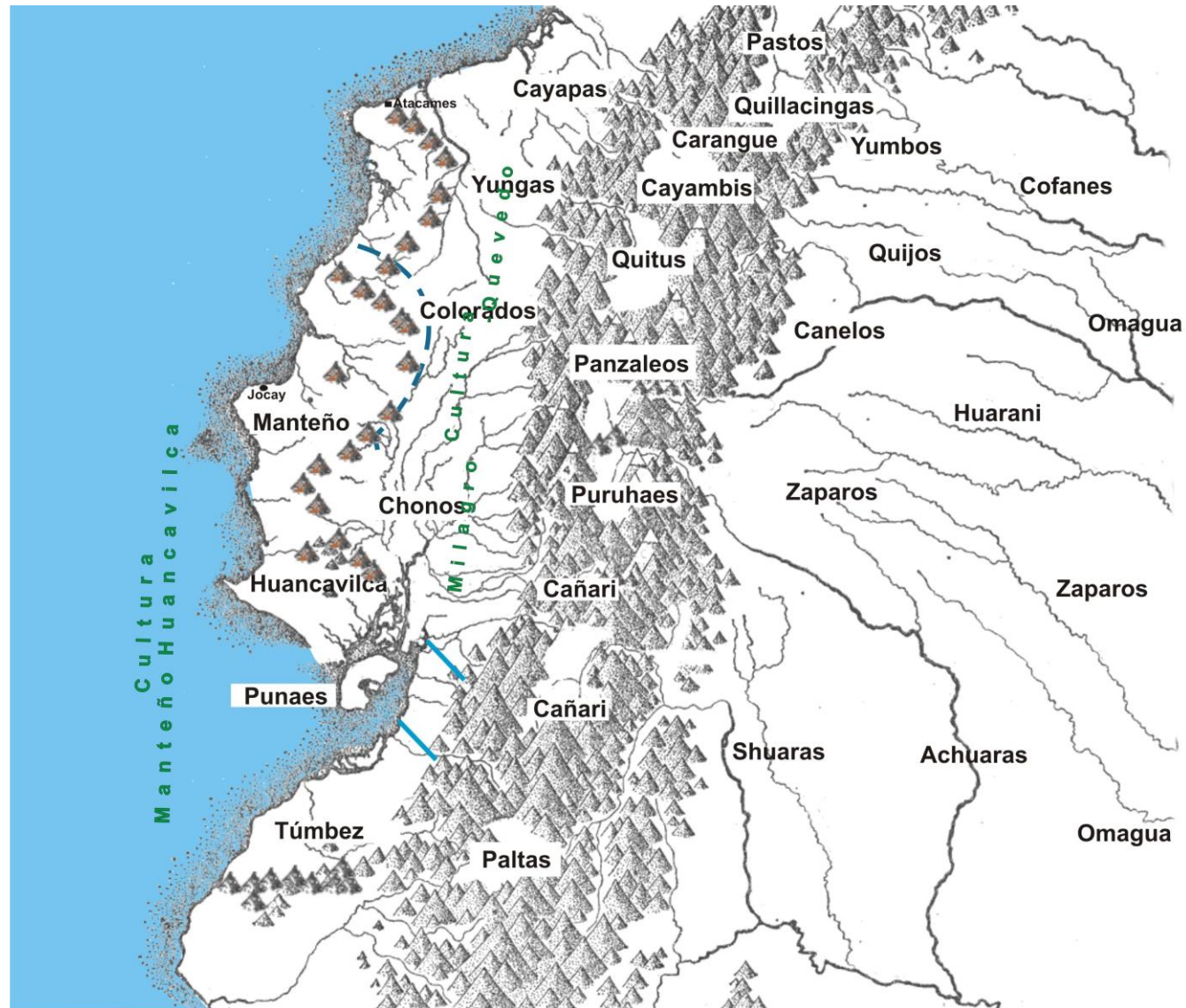
En la Sierra, antes de la conquista incásica, habitaban del norte al sur, los Pasto, Carangues, Cayambes, Quitus, Panzaleos, Puruhaes, Cañaris y Paltas. Cronistas e historiadores concuerdan que había una integración de al menos los pueblos del norte, antes de la llegada de los Incas. Sin llegar a aceptar la propuesta de Juan de Velasco de una Confederación de todos estos pueblos, al menos se puede admitir una alianza de los Puruhaes con los Carangues-Cayambes-Quitus para hacer resistencia a la conquista de los Incas. Con un mayor análisis, genético y arqueológico, podremos saber el grado de integración que alcanzaron Panzaleos, Puruhaes y otros pueblos vecinos antes de la llegada del invasor del Sur. Los Cañaris eran un pueblo sólidamente consolidado con un amplio territorio antes de la invasión incásica. Trabajos recientes de los doctores Don Juan Cordero Iñiguez y Don Gustavo Reinoso Hermida han ampliado el conocimiento del desarrollo de esta nacionalidad indígena, una de las más importantes que floreció en el territorio actualmente ecuatoriano. Los Paltas es una de las etnias de la Sierra sobre la que menos estudios se han hecho y menos se conoce.

En el Oriente o región amazónica habían muchos pueblos de diferente nivel de desarrollo cultural. Hasta ahora existen remanentes de pueblos nómadas, cazadores-recolectores. El sacerdote capuchino Miguel Angel Cabodevilla publicó en 1999 un estudio sobre los Huaorani, pueblo de salvajes no contactados hasta las últimas décadas del siglo XX que eran conocidos como Aucas. En su trabajo, coincide con otros investigadores y ubica a las siguientes etnias en la región: los Yumbos y Quijos en las estribaciones andinas, Cofanes y Omaguas-Yejes más hacia el oriente, en el norte de la región. En el centro, Canelos en las estribaciones y Zaparos y Huaorani hacia el oriente. Al sur, Shuaras y Achuaras, conocidos anteriormente como Jíbaros eran los principales pueblos con otros pueblos Omaguas hacia el Oriente.³⁰

²⁹ Waldemar Espinoza Soriano, "Etnohistoria Ecuatoriana: Estudios y documentos", Abya-Yala, Quito, 1988. p.130-132.

³⁰ Miguel Ángel Cabodevilla, "Los Huaorani", Cicame, Coca, 1999. p.60-72.

Mapa # 1 Periodo de Integración Ubicación de Etnias antes de conquista Incásica 1450.



Es difícil determinar con certeza cuándo comenzó la conquista incaica a tierras ecuatorianas, el Dr. Cordero hace estimaciones: “¿Desde cuándo llegaron a las regiones Austral y Sur? Se calcula que entre 1450 y 1460, años más, años menos. De sur a norte se apoderaron del territorio de los Paltas, luego de Cañaribamba (región de Yunguilla en el Azuay), de Guanpondelig, que la llamaron Paucarbamba o Tomebamba (actual Cuenca) y de Atún Cañar (regiones de Cañar, Tambo, Ingapirca).”³¹ Túpac Yupanqui es el Inca que se instala en Tomebamba y consolida la conquista del sur de los Andes ecuatorianos pero quien la inició fue su padre, Pachacutic. Los cronistas cuentan que Yupanqui llegó a costas manteñas desde donde hizo un largo viaje por mar, pero no hay evidencias de que hubiera conquistado tierras de la Costa, excepto las de Tumbes y parcialmente la isla Puná. Debió el Incario mantener buenas relaciones con los navegantes y comerciantes mantenses sin necesidad de someterlos, pero las tierras de los chonos y de otros pueblos bajo la influencia de la cultura Milagro-Quevedo no fueron nunca vasallos del Imperio, o porque los incas no pudieron vencerlos ni a las condiciones de la selva húmedo tropical, o improbablemente, porque no tuvieron interés en esas tierras.

Túpac Yupanqui avanzó las conquistas incásicas al norte de las tierras cañaris, pero no sometió por completo a la Confederación Cara que para algunos, imaginó el Padre Velasco. No sólo que debía consolidar el dominio incásico sobre la nación cañari, de la que además se nutriera de conocimientos sino vencer la tenaz resistencia que enfrentaron los incas en tierras de los puruhaes, quienes debieron aliarse con sus vecinos del norte para retrasar en avance del poder imperial. Le tocó a su hijo Huayna Cápac, nacido en Tomebamba someter a los defensores del norte de Quito. Cayambis y Carangues resistieron la defensa de sus territorios hasta el terrible desenlace de la cruenta batalla en Yahuarcocha. Si estimamos entre 30 y 35 la edad de Atahualpa para noviembre de 1532, cuando ocurrió el intrépido asalto de Pizarro en Cajamarca, y como sabemos que nació en Quito, hijo del triunfante Inca y de la princesa Paccha, tenemos que estimar que el sometimiento inca a tierras ecuatorianas terminó entre 1597 y 1532. Aceptando el estimado del Dr. Cordero de fecha de inicio de la conquista entre 1450 y 1460, esta duró alrededor de cuarenta y cinco años y el tiempo en que los Incas tuvieron dominio de toda la región andina-ecuatoriana no fue sino de alrededor de treinta años en el centro-norte y de cincuenta y cinco en la región cañari y sur del país.

Sin embargo, la influencia del Imperio en la vida regional fue inmensa. El Incario tenía un sistema muy efectivo de control e influencia imperial en los pueblos conquistados, trasladaba poblaciones de una parte del Imperio a otra, práctica utilizada también por Genghis Khan para fortalecer sus conquistas. Los pueblos andinos trasladados por los incas se conocían como mitimaes, en sus estudios y documentos de “Etnohistoria Ecuatoriana”, Waldemar Espinoza presenta relaciones históricas de pueblos cayampis radicados en el “reino de Ancara” en la sierra central del Perú, y de cañaris en Huamanga y en el “reino de Yaro”, regiones cerca del Cuzco. Asimismo da cuenta de pobladores de origen huayacuntu del norte del Perú radicados en Quito que habían sido trasladados en tiempos de Huayna Cápac y que luego de la conquista fueron leales a los españoles como lo habían sido con los incas ayudando al control de las poblaciones nativas. Dice Espinoza: “En resumen, los mitmas huayacuntu en Quito, con su líder a la cabeza. No solamente en el Imperio Incaico sino también en el primer siglo del predominio hispánico, el siglo XVI, cumplieron funciones de supervigilancia política,

³¹ Juan Cordero Iñiguez, “Historia de la Región Austral del Ecuador”, Segunda Parte, Cuenca 2007. p.42.

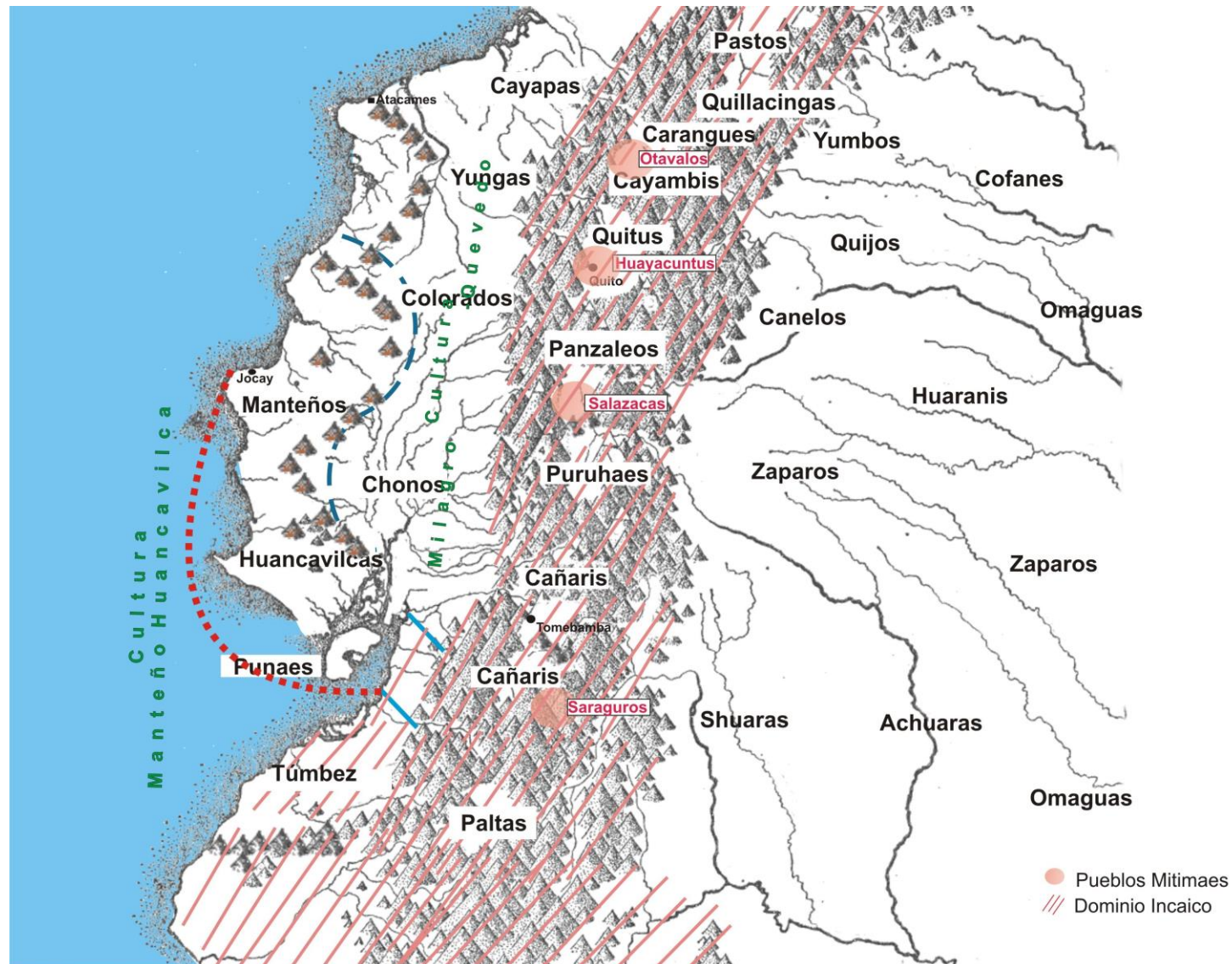
económica, social y religiosa. En ambas épocas intervinieron para que las masas de población campesina cumplieran las imposiciones de los dos imperios: primero el Tahuantisuyo y después el español.”³²

No hay estudios que confirmen el origen de los Otavalos, ubicados entre las naciones Carangues y Cayampis pero son considerados pueblos mitimaes. Sin duda también tienen origen del centro y sur del imperio Inca, los Salasacas, ubicados entre Panzaleos y Puruhaes, y los Saraguros entre la nación Cañari y los Paltas. La aplicación de ciencias históricas al estudio de los pueblos existentes junto al estudio de documentación hallada nos ayudarán a conocer los desplazamientos poblacionales que se dieron en el Incario y el efecto que esto tuvo en la dominación de éstos y en la integración de la región andina. La política de traslado de pueblos fue extensamente aplicada por los incas y les ayudó con efectividad a controlar poblaciones hostiles y cobrarles tributos, los españoles continuaron con la práctica.

En la región oriental, los incas no hicieron conquistas, deben haber tenido poco interés en dominar pueblos atrasados en clima inhóspito. En esa región se producían variaciones de territorios entre tribus nómadas recolectores cazadores y agricultores semi-nómadas y es probable que la invasión incaica provocara que algunos Carangues y Cayampis ocuparan estribaciones orientales andinas en territorios de los quijos para escapar del dominio inca. Esta migración habría expandido nexos de comunicación y mejor conocimiento por parte de pobladores andinos del norte de la región amazónica ecuatoriana. Información que sirviera unas décadas después para la realización de la expedición en la que Orellana descubrió el Amazonas.

³² Waldemar Espinoza Soriano, “Etnohistoria Ecuatoriana”, Abya-Yala, Quito, 1988. p.27.

Mapa # 2 Desarrollo de Imperio Incásico en tierras Ecuatorianas 1460 - 1535.



La llegada de los españoles produjo nuevos cambios en el espacio andino. En la costa durante los primeros cien años de la colonia se produjo la desaparición del pueblo Chono y el surgimiento de una raza y cultura mestiza conocida como “montubia” en la que se unieron sangre indígena con la de esclavos africanos, indios y mestizos andinos y colonos españoles y son el actual campesinado de la cuenca del Guayas y del suelo manabita. Las pestes fueron la principal causa de la disminución de población nativa al este de la cordillera Chongón-Colonche. En la descripción de la Tenencia de Yaguachi, el padre Velasco cuenta que estos indígenas, que equivocadamente por falta de conocimientos arqueológicos que ahora existen, cataloga como “guancavilcas” en vez de chonos, originalmente revoltosos destruyendo ubicaciones originarias de Guayaquil, se hicieron pacíficos luego de acordar con que los españoles “tuviesen mujeres propias de su nación”. Como lo presenta Velasco: “La horrenda peste del 1589 dejó esta excelente nación casi consumida, y sólo se libraron las reliquias que se esparcieron por los bosques y las montañas”.³³ El inicio del comercio del cacao en el siglo XVII provocó el desarrollo de la producción cacaotera en la fructífera cuenca del Guayas, vinieron esclavos africanos, pobladores del corredor interandino y colonos españoles para aprovechar esta fuente de trabajo. La unión de estos inmigrantes a la región con los nativos que quedaron después de las pestes forjaron la cultura montubia, base del desarrollo rural de gran parte de la costa ecuatoriana.

Con los pueblos Manteño Huancavilcas sucedió un fenómeno especial, las tierras fueron poco apreciadas por la falta de lluvias, los indígenas eran buenos pescadores y comerciantes. Vendían a Guayaquil o Portoviejo y sus comarcas sal, pescado, brea para calafatear naves y madera. Utilizando su ancestral su cultura agrícola basada en albarradas para aprovechar la poca agua, desarrollaron ganadería vacuna y caprina, asumieron el castellano como idioma y la vestimenta de los españoles pero mantuvieron su pureza sanguínea e identidad cultural. Con buen liderazgo consiguieron en el siglo XVIII de la corona española el reconocimiento de propiedad de sus territorios comunales.

En el norte, en las costas de Esmeraldas, el naufragio y motín de embarcaciones de africanos destinados a la esclavitud ocasionaron una exitosa colonización de ese territorio. El dominio de los africanos sobre los pueblos cayapas se hizo notorio desde el primer siglo de la colonia, es una raza con más defensas a las enfermedades euroasiáticas, con mayor corpulencia que fueron desplazando hacia el interior, y en algunos casos asimilando, a los aborígenes pueblos cayapas.

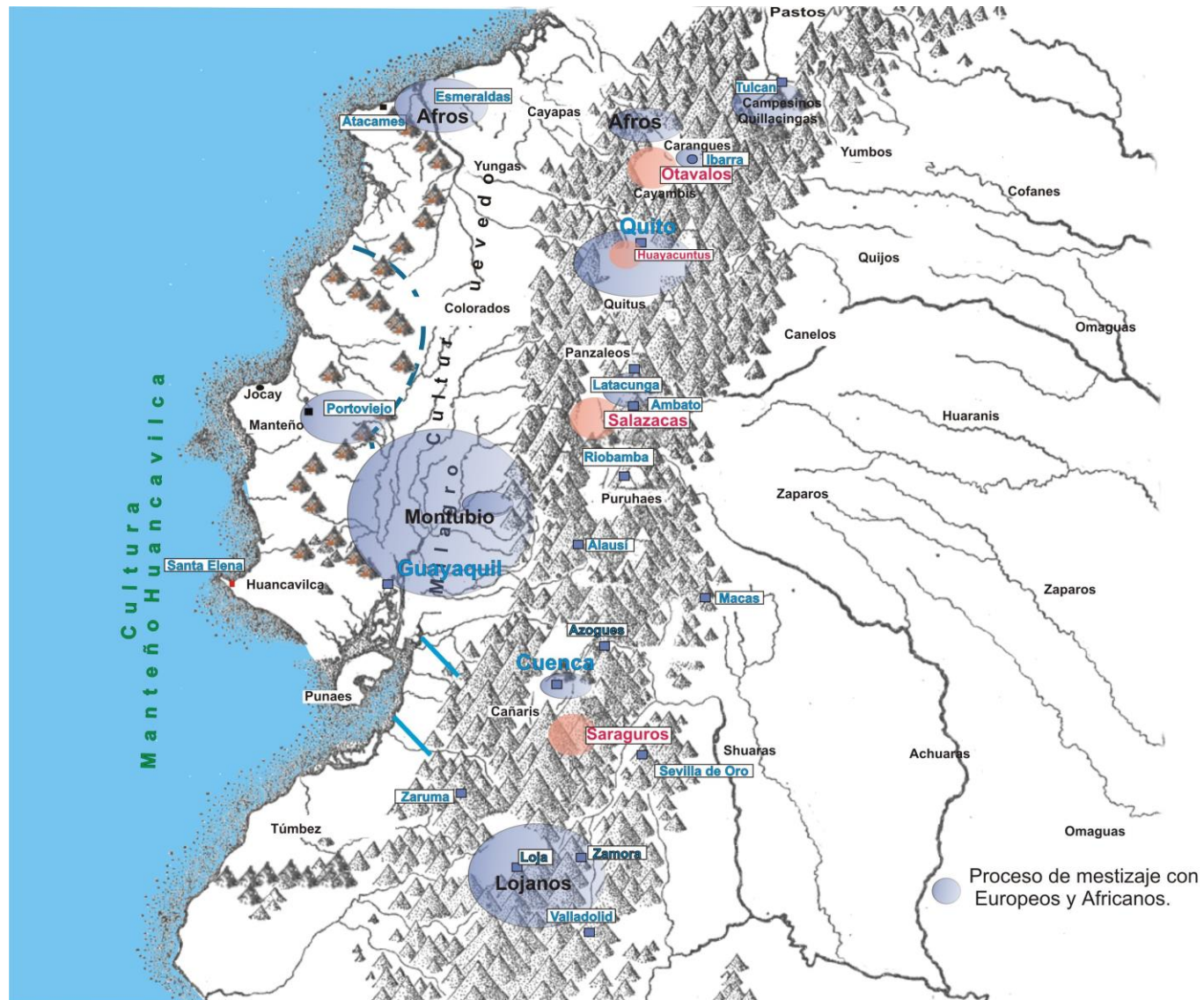
En la sierra, la conquista y colonización española tiene diferentes efectos. Al sur, en Loja, rodeada de zonas mineras que fueron explotadas con ansia e intensidad en el siglo XVI e inicios del XVII, la población palta prácticamente se extinguió. Presumimos que una mayor docilidad de este pueblo haya permitido su explotación excesiva en las mitas. Las mujeres sobrevivientes con colonos españoles formaron a los campesinos mestizos lojanos. Poblaciones mineras como Zaruma, Valladolid y Sevilla de Oro entraron en decadencia o fueron arrasadas cuando se revelaron los shuaras que resistieron con valentía y fiereza su explotación en minas. Los saraguros mantuvieron su territorio y no fueron sujetos de explotación.

³³ Juan de Velasco, BEC, Quito, 1989. Segunda parte. P.591.

La nación Cañari, que sufrió la terrible represalia de Atahualpa, se fortaleció durante la colonia, ¿habrán regresado pueblos que fueron trasladados por los incas como mitimaes? Sin duda algunos fueron utilizados en las encomiendas e industria telar azuayas, otros se mestizaron en los cantones urbanos de la región, pero hoy en día muchos pobladores conservan la cultura cañari intacta y todos el espíritu progresista y trabajador que los caracteriza tanto los que ocupan valles andinos ancestrales como los que están en áreas colonizadas en el litoral o trabajando en la metrópoli neoyorquina.

Las poblaciones originarias de la sierra central y norte contribuyeron con su trabajo al desarrollo de las encomiendas, productos textiles de estas enriquecieron a la Audiencia de Quito durante los primeros años de la larga etapa colonial. Puruhaes, Panzaleos, Quitus, Cayambis, Otavalos y Carangues a pesar de años de conquista incásica no habían perdido sus idiomas originales hasta alrededor de 1600, pero la decisión eclesiástica para facilitar la evangelización, de vulgarizar el uso del quechua entre los indígenas de los Andes ecuatorianos hizo que sólo queden vestigios en los nombres de lugares, ríos o montañas de las lenguas vernáculas de estas etnias. Los mitimaes Huayacuntus enseñoreados en Quito pronto formarían, junto a muchos artesanos de diferentes etnias, el gran pueblo mestizo de la capital de la Audiencia. Epidemias también causaron estragos en los pobladores del callejón interandino, en el cálido valle del Chota la desolación fue mayor y los encomenderos utilizaron esclavos africanos para reemplazar a los nativos. En grandes sectores de la sierra, como en gran parte del norteño Carchi, se formó un campesinado serrano fruto del mestizaje de disminuidas poblaciones indígenas con colonos españoles como sucedió en Loja, los quillacingas en el norte, como los paltas en el sur son los dos pueblos andino-ecuatorianos que disminuyen sustancialmente su población y sus identidades son confundidas como campesinos mestizos.

Mapa # 3 Inicio de Colonización Española 1600.



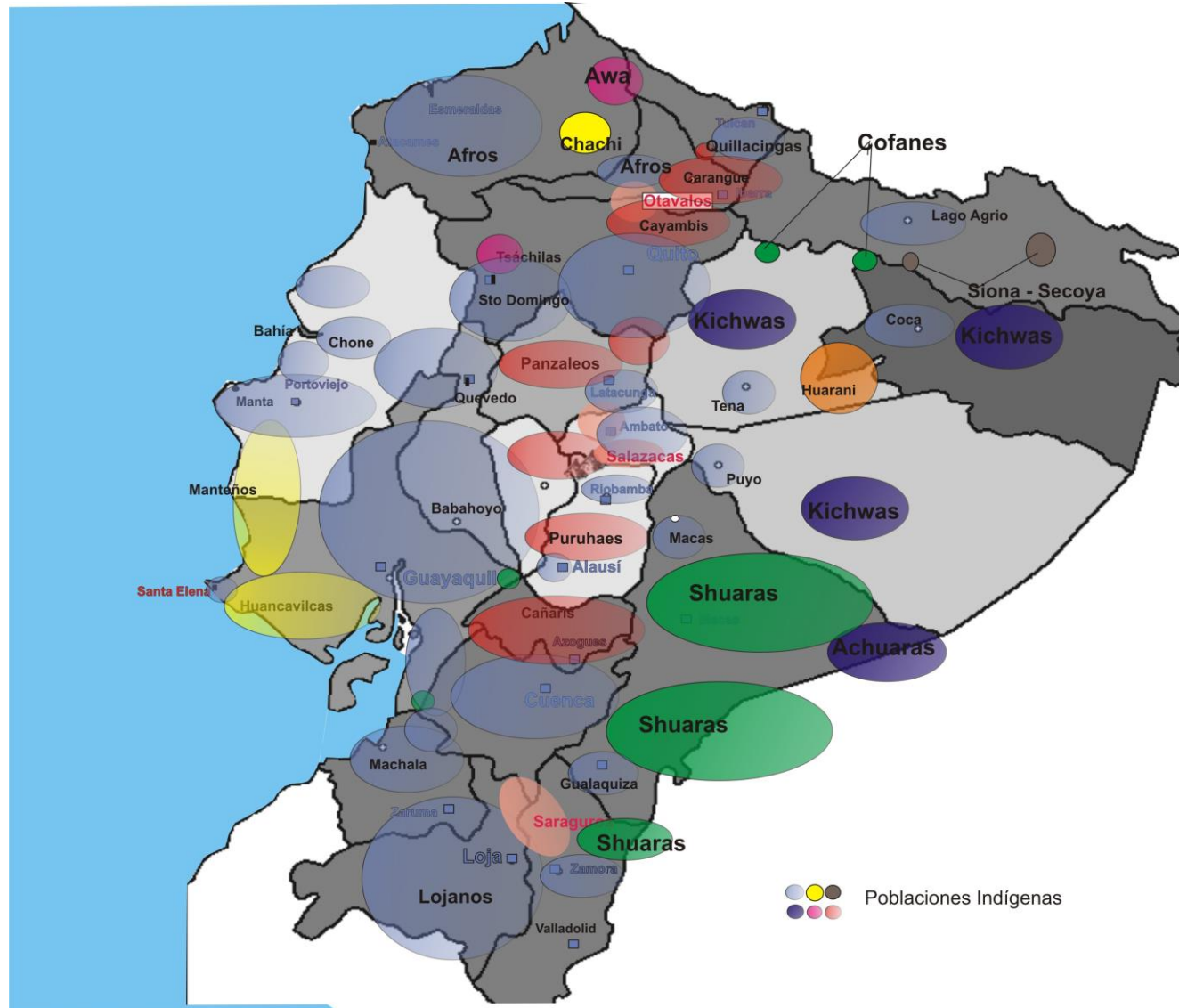
En el Ecuador de comienzos del siglo XXI siguen existiendo la mayoría de las etnias, tribus e incluso naciones, en el concepto primitivo, que existieron antes de la conquista incásica. Descendientes de antiguas naciones, como la manteño-huancavilca, tienen una gran población en el sur de Manabí, Santa Elena y en la costa de Guayas, nunca fueron sujetos a encomiendas o mitas. Desde el inicio comerciaron con los españoles como lo hicieran con los incas, en pocas décadas se mestizaron culturalmente, idioma, religión, por lo que recién están siendo reconocidos como pueblo ancestral.

El movimiento indígena ecuatoriano que brotara con fuerza luego del “levantamiento” de junio de 1990 y que se venía gestando lustros atrás con el apoyo de organizaciones no gubernamentales europeas, se consolidó con la constitución de la C.O.N.A.I.E. Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador en noviembre de 1986. Esta organización ha impulsado el fortalecimiento de la identidad de los pueblos indígenas, la conservación de sus lenguas y su cultura. La actual Constitución reconoce el carácter multicultural de la nación ecuatoriana gracias al empeño de los pueblos que incluso promueven el concepto de plurinacionalidad en la Asamblea Nacional. Conversando con uno de sus líderes hace pocos días entendí que en los inicios de la organización se pretendió aglutinar como “quechuas” o “kichwas” a diferentes etnias de la sierra porque hablan el mismo idioma inca que los misioneros católicos utilizaron para la evangelización y que ahora los vincula, a pesar de haber grandes diferencias entre Saraguros y Puruhaes por ejemplo, en fisonomía, vestimenta, usos y costumbres. La C.O.N.A.I.E. está reparando el error inicial de no considerar a los manteño-huancavilca como etnias autóctonas porque hablan español y tienen costumbres de los demás campesinos de la costa. En la conversación, el Sr. Guatemac me refirió como están identificando la existencia de campesinos andinos que se reconocen como Paltas o Quillacingas, etnias que se consideraban desaparecidas por el mestizaje que les hizo perder idioma y vestimenta.

El punto de vista utilizado por la organización indígena para definir a un pueblo o etnia como nación se basa primordialmente en la existencia de un idioma que los distinga, así, consideran una nación “kichwa” no sólo a los pueblos que hemos diferenciado en la sierra sino también a Tomabelas, Natabuelas, Chibuleo y otros. No distinguen a los cañaris que tienen una gran población y territorios individuales y comunales como nación porque ya no hablan su idioma original pero sí a los “Awás”, “Cofanes” u otras que tienen una población menor a dos millares de personas.

Antes de terminar esta corta descripción de los pueblos aborígenes que actualmente existen en Ecuador quiero resaltar a dos etnias o “nacionalidades” que se distinguen en el mundo entero: los Otavalos que están presentes con sus artesanías y folclore en las principales ciudades europeas y norteamericanas, y han convertido a su comarca en una ciudad de atractivo turístico cerca de Quito en la que venden sus productos, y los Cañaris que tienen un espacio importante entre los pueblos latinoamericanos inmigrantes de Nueva York. Por su laboriosidad y buen trato encuentran trabajo con facilidad en la industria de servicios de comida.

Mapa # 4 Ecuador 2006



4. Epílogo.-

Analizando los efectos de la colonización española en América observamos que esta fue menos impactante contra la sobrevivencia indígena que la de otras conquistas en este u otros continentes. Sin duda, la aplicación, aunque de manera imperfecta, del derecho indiano, propulsado por Fray Bartolomé de Las Casas, fue un factor determinante para que esto ocurra.

El Ecuador es un ejemplo de nación en la que se ha respetado a las etnias aborígenes. Luego de cerca de quinientos años desde que se inicio la colonización española que incluyo la inmigración de africanos y posteriormente del periodo republicano en el que han habido inmigrantes asiáticos y europeos, más de la mitad de la población del Ecuador es indígena o tiene sangre americana como su principal componente racial.

Es notorio el efecto de la diversidad geográfica del Ecuador en el proceso de desarrollo de los pueblos que existieron antes de la colonización incaica y española, La dificultad de acceso por la tupida selva tropical y el poco interés de los colonos por ciertas regiones con limitados atractivos agrícolas como también las decisiones y acciones de etnias particulares debieron ser factores que abonaron en la preservación de culturas ancestrales.

Organismos no gubernamentales europeos principalmente han apoyado la organización indígena, lo que ha influido positivamente en la recuperación de valores culturales y en la mayor intervención social y política de las etnias indígenas en la vida nacional. El efecto ha sido que los pueblos indígenas han recuperado su autoestima y la población en general trata con mayor respeto a los indígenas que conservan sus culturas. El movimiento de desarrollo indígena debe fortalecerse en Ecuador y su acción replicada en otros países donde existen etnias aborígenes.

Mucho falta por hacer para entender el desarrollo de los pueblos aborígenes. Es necesaria la aplicación de ciencias históricas para ampliar el conocimiento de su pasado. Esto va a permitir a los pueblos autóctonos recuperar su autoestima, fortalecer su cultura y ampliar su participación en el desarrollo de nuestros estados nacionales.

Muchas gracias

Bibliografía

- Agoglia, Rodolfo.** “Historiografía Ecuatoriana”. Corporación Editora Nacional. Quito, 1985.
- Aguilar, Enrique.** “Amanecer en los Andes”. AC Graphics, U.S.A.. Quito, 1998.
- Aguilar Paredes, Héctor.** “Las Guerras de Conquista en Latinoamérica”. Editorial Universitaria. Quito, 1980.
- Albornoz P., Oswaldo.** “Las Luchas Indígenas en el Ecuador”. Editorial Claridad. Guayaquil, 1976.
- Álvarez, Silvia G.** “De Huancavilcas a Comuneros”. Abya-Yala. Quito.
- Andre, Marius.** “El Fin del Imperio Español en América”. Cultura Española 1939.
- Ayala Mora, Enrique.** “ECUADOR Patria de todos”. Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional. Quito, 2004.
- Cabodevilla, Miguel Ángel.** “Los Huaorani”. Cicame-Coca. Quito, 1999.
- Carbia, Romulo D.** “Historia de la leyenda Negra”. Orientación Española. Buenos Aires, 1943.
- Cordero Iñiguez, Juan.** “Historia de la Región Austral del Ecuador desde su Poblamiento hasta el siglo XVI”. Tiempos Indígenas o los SIGSALES; Primera parte. El Imperio Andino del Sol en el Sur Ecuatoriano Conquista y Dominación Incaicas; Segunda parte. Historia de Cuenca y su región. Siglo XVI Choques y Reajustes Culturales: tercera parte. Municipalidad de Cuenca, 2007.
- Lara, Darío.** “Viajeros franceses al Ecuador en el Siglo XIX”. Vol. I. Editora Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1972.
- De Avendaño, Joaquín.** “Imagen del Ecuador”. Corporación Editora Nacional. Quito 1985.
- De Madariaga, Salvador.** “Cuadro Histórico de las Indias”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1945.
- De Ulloa, Antonio y Jorge Juan.** “Noticias Secretas de América”. Ediciones Mar Océano. Argentina 1953.
- De Velasco, Juan.** “Biblioteca Ecuatoriana Clásica.” I – II Parte. Corporación de Estudios y Publicaciones. Quito, 1989.
- Diamond, Jared.** “Guns, Germs, and Steel. The Fates of Human Societies”. W. W. Norton & Company, New York 1999.
- El Ecuador Secreto 3.** “El Encanto de Valdivia”. Occidental Exploration and Company, 1999.
- El Ecuador Secreto 3.** “El Encanto de Valdivia”. Occidental Exploration and Company, 1999.
- Enock C., Reinald.** “ECUADOR Geografía Humana”. Corporación Editora Nacional. Quito, 1981.
- Espinoza, Leonardo.** “La Sociedad Azuayo-Cañari: Pasado y Presente”. Editorial El Conejo. Quito, 1989.
- Espinoza Soriano, Waldemar.** “Etnohistoria Ecuatoriana”. Ediciones Abya-Yala. Quito, 1988.
- Estrada, Emilio.** “los Huancavilcas. Últimas Civilizaciones. Pre-Históricas de las Costa del Guayas”. Archivo histórica del Guayas, 1979.
- Estrada, Jenny.** “El Montubio”. Poligráfica. Guayaquil, 1996.
- Estrada, Jenny.** “La Balsa”. Instituto de Historia Marítima. Guayaquil, 1988.
- Estupiñán Tello, Julio.** “El Negro en Esmeraldas”. Talleres Gráficos Nacionales. Quito, 1967.
- Gutiérrez, Carlos.** “Fray Bartolomé de las Casas”. Imprenta de Fortanet. Madrid, 1878.
- Gerbi, Antonello.** “La Disputa del Nuevo Mundo”. México, 1950.

- González Suárez, Federico.** “Biblioteca Ecuatoriana Clásica”. Corporación de Estudios y Publicaciones. Quito, 1989.
- Hamerly, Michael T.** “Historia Social y Económica de la Antigua Provincia de Guayaquil 1763-1842”. Segunda Edición. Banco Central del Ecuador. Guayaquil, 1987.
- Hammond, Ines.** “The Conquistadors”. Collins. London, 1969.
- Harina, C. H.** “El Imperio Hispánico en América”. Buenos Aires, 1958.
- Jara Chávez, Hólguer.** “TULIPE y la Cultura Yumbo”. Tomo I – II. FONSAL – Quito, 2006.
- Juderías, Julián.** “La Legenda Negra”. Barcelona.
- Laviana Cuertos, María Luisa.** “Estudios Sobre El Guayaquil Colonial”. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil, 1999.
- Liscano Fernández, Francisco.** “Composición Etnica de las Tres Areas culturales del Continente Americano al Comienzo del Siglo XXI”. Revista Convergencia. México, 2005.
- Mann, Charles C..** “1491”. Vitage Books. New York, 2005.
- Marcos Pino, Jorge G.** “Los 10.000 años del Antiguo Ecuador”. Poligráfica, 2006.
- Megggers, Betty J.** “Ecuador”. Frederick A. Praeger, Inc. New York, 1966.
- Monsalve Pozo, Luís.** “El Indio”. Editorial Austral. Cuenca, 1943.
- Morales y Eloy, Juan.** “Ecuador Atlas Histórico-Geográfico”. Ministerio de Relaciones Exteriores. Quito, 1942.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo.** “ECUADOR de la Prehistoria a la Conquista Española”. Editorial Universitaria. Quito, 1979.
- Pérez T., Aquiles R.** “Las Mitas de la Real Audiencia de Quito”. Universidad de Guayaquil, 1987.
- Prescott, William H.** “The Conquest of Mexico”. The Folio Society London, 1994.
- Reig, José.** “Nace América”. Guayaquil, 2007.
- Reinoso Hermida, Gustavo.** “Cañaris e Incas”. Tomo I- II. Gráficas Hernández Cia. Ltda. Cuenca, 2006.
- Roca Osorio, Miguel.** “Tahuantinsuyo”. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, 1993.
- Romero, José Luis.** “Breve Historia de la Argentina”. Editorial Abril S.A.. Buenos Aires, 1987.
- Ubo, Oberem.** “Los Quijos”. Instituto Otavaleño de Antropología. Ecuador, 1980.
- Van Tuerenhout, Dirk R.** “The Aztecs” ABC-CLIO. Santa Barbara California, 2005.
- Villanueva, Carlos H.** “Resumen de la Historia General de América”. Garnier Hnos.. Paris, 1907.
- Zaldumbide, Gonzalo.** “Significado de España en América”. Letramía Editorial. Quito, 2002.

San Juan, Puerto Rico
21 de abril 2008

